

COMO ENSEÑAR A PROFESORES A SER BUENOS PROFESORES

IVONETE CRISTINA CAMPOS LIMA*

¿Existe diferenciación entre profesores?

Este artículo va a elaborar reflexiones sobre la formación continua de profesores en el campo de la afectividad, y va a proponer “pistas” metodológicas sobre cómo ser un profesor exitoso, garantizando así el reconocimiento de su grupo de alumnos como algo fenomenal y que debe ser divulgado. Para ello, la propuesta es discutir significativamente los anhelos de este profesional que pasa por la formación universitaria y que al salir de ella muchas veces no se siente capaz de viabilizar una transformación que lleve a su público al éxtasis total. ¿Cómo transformar esa realidad?

Ese profesional, preocupado inicialmente en transmitir contenidos, busca en su pregrado elementos que se basan en esta concepción, y intentan interpretar las propuestas, a ejemplo de los PCN's¹, con miedo de la novedad, terminando por si tornár un contenidista espectacular. Freire (1999) indica que esto es una mala señal ya que cuando se descansa en la conformidad, la práctica, el acto de aprender, pierde todo su sentido. Por otro lado, las instituciones de enseñanza superior, conforme al marketing profesional, se enfocan en teorías recientes como gestión empresarial, emprendedurismo, etc., como si fuesen éstas las posibilidades de garantizar una óptima inserción en el mercado laboral y formar un buen profesional. Apostar en esta conducta, pensando que la consolidación de su excelencia parta de este principio, es creer que todo se alcanza fácilmente, es decir, que el buen profesional es aquel que despunta para todos los campos y que si su opción fuese la sala de clases necesita presentar resultados

* Mestre/ Professora da UNIABEU – Centro Universitário e da Secretaria Municipal de Belford Roxo.

¹ Parâmetros Curriculares Nacionais – Propostas do MEC para a Educação Brasileira.

eficaces en relación a la aprobación de sus alumnos. Garantizar 0% de reprobación es la certificación de que su trabajo rindió excelentes frutos. En el comienzo del siglo XXI, el buen profesor ya no es aquel que reprueba en cantidad (ANTUNES, 2005) sino aquel que en números divulga su trabajo gracias a una gran aprobación en masa. En suma, ¿es éste el mejor profesional?, ¿Cuál fue el camino recorrido para tal hazaña?. Si existen profesores que creen que el misterio que envuelve la acción de educar está en la consolidación de la perfección de aprobación; ¿Cómo alcanzar ese resultado? Pensando en estas indagaciones es que proponemos discutir la diferencia entre ser profesor y ser un buen profesor.

¿Cuál es la diferencia entre ser un profesor y ser un buen profesor?

Reconocer la diferencia entre dos profesores – uno bueno y otro que simplemente “es” –es el gran desafío que toma la Educación.

Pensando en este perfil, en este “nuevo profesional” y apostando por su posible construcción y existencia, es que nosotros, pertenecientes al Curso de Historia y Pedagogía de la UNIABEU², y en especial los alumnos Ariane Albuquerque, Cosme Serralheiro, Daniel Costa, Lilian Bragança, Jorge de Almeida y Marcia Nascimento, elaboramos la propuesta de que la formación continua se inicia en el pregrado. Los desafíos de este trabajo reflexivo fueron presentados en el VI Encuentro de Educadores, promovido por la institución antes mencionada.

Hoy en día, nuevos medios como la internet, los computadores, la información, tan importantes para el proceso de aprendizaje significativo (FURTADO, 2009), están lejos de substituir al profesional que se dispone a crecer profesionalmente y a perfeccionarse. Estudios a partir de las investigaciones de Lemov e Farr³ basados en datos de diagnóstico de los puntos débiles y fuertes de los estudiantes norteamericanos, revelan las sospechas de que existe algo más profundo. ¿Por qué el alumno no entiende? o; ¿qué motiva o llama la atención de estos estudiantes?

² Centro universitario localizado en Nilópolis/RJ- Institución de Enseñanza Superior de Formación de Profesores.

³ Época, el 26 de abril de 2010.

Sensibilicémonos con las indagaciones; ¿por qué el fracaso atenta contra personas de buenas intenciones?, ¿dónde estaría el problema? ¿quienes serian los responsables por el bajo rendimiento de esos alumnos?. La respuesta es simple: el profesor. ¿Seria aquel que no tiene el objetivo de involucrarse con las inquietudes de sus alumnos? O tal vez la escuela, que no es nada atractiva para su público. A su vez, percibimos que las instituciones escolares son bien vistas, equipadas con medios de alta tecnología donde el docente muchas veces se aproxima de formas diferenciadas delante de su grupo de alumnos.

Al mismo tiempo, el condimento de todo este asunto estaría, porque no decirlo, en el grado de afectividad entre el profesor y sus alumnos, que seria el puente que une y refuerza a los dos hemisferios, de la receptividad y de la proporción justa del sentimiento que determina las más variadas acciones del acto de educar. Por lo tanto, afirmamos que existen buenos profesores y que esos son aquellos que al reflexionar sobre su formación se lanzan entre los caminos para buscar las posibilidades de hacer valer la práctica de la pedagogía del afecto en el día a día escolar.

De la mano con el afecto...

En los cursos de pregrado actuales, el direccionamiento a las discusiones que nos remiten a la pedagogía del afecto es reciente. Los esfuerzos en esta área son iniciales y se refieren a cuestionamientos que nos hacen reflexionar sobre el porqué del distanciamiento entre profesor y alumno. Trabajar la afectividad requiere de una transformación que rechace el individualismo, tan enraizado en nuestra cultura, substituyéndolo por lo colectivo, substituyendo el “yo” por el “nosotros”.

Es importante que entendamos que en estos tiempos, la afectividad está en baja, no es común el querer apostar en el toque afectivo. Cabe aqui investigar la multiplicidad de propuestas para atender tal gesto.

Se creo un estigma delante de la aproximación entre docentes y discentes. En el comportamiento diario de los alumnos se nota cierta indiferencia delante de cualquier mención al contacto afectivo. El lenguaje de este contacto es relacionado al castigo y a la coerción. El simple hecho de que un profesor toque el brazo de un alumno sujetándolo fuertemente, haciéndolo abandonar la sala, es algo común dentro de un

contexto regido por el autoritarismo y la arbitrariedad. “Es tarea del profesor repensar estas actitudes vivenciadas en el ambiente escolar y crear situaciones cada vez más pertinentes que involucren cariño, respeto y afecto para con ese niño que está siendo formado bajo su responsabilidad” (CHALITA, 2001)⁴.

Un profesor atento crea a un alumno afectivo en su relación con el mundo, lo cual es fundamental. Según Guedes (2006),

La sensibilidad es una forma de conectarnos con el mundo, estableciendo con él reacciones afectivas que amplían nuestra posibilidad de comprensión, así como favorecen a una incorporación de los conocimientos, una vez que pasamos por experiencias que nos movilizan internamente”⁵.

Imaginar esta idea aplicada dentro de la sala de clases es reconocer que la afectividad es el ingrediente correcto para los puntos de éxito que pueden ser vehiculados en el espacio escolar. Cabe, por lo tanto, apuntar algunos consejos para tal “rehacer pedagógico”.

Consejos para el éxito.

La discusión sobre la calidad de los profesores ya está instalada en Brasil. Éste es un foco de batalla entre los sindicatos de profesores, que exigen mejores salarios y condiciones de trabajo. Algunas secretarías de estado intentan implementar un sistema de meritocracia, similar al vigente en aquellos países que sobresalen en las evaluaciones internacionales de enseñanza como Finlandia y Corea del Sur⁶. Tal sistema ya presenta resultados, sin embargo, poco significativos.

⁴ Traducción nuestra.

⁵ “A sensibilidade é uma forma de nos conectarmos com o mundo, estabelecendo com ele relações afetivas que ampliam nossa possibilidade de compreensão, bem como favorecem a uma incorporação dos conhecimentos, uma vez que passamos por experiências que nos mobilizam inteiramente” (Guedes, 2006).

⁶ Según datos de la ONU del año 2008.

En el año 2008, el Estado de Rio de Janeiro adoptó un programa de bonificación para escuelas, directores y profesores cuyos alumnos mejoraran su desempeño en pruebas. Evaluar el desempeño individual de los profesores permitiría no sólo premiarlos de forma más justa y eficiente, sino también hacer algo aún más importante: entender como trabajan y ampliar su experiencia a los demás. Sin embargo, la práctica demostró lo contrario: gratificar a los buenos profesores y castigar a los malos. Estos resultados no aseguran una enseñanza de calidad.

Es necesario analizar e ir en la búsqueda de reflexiones que vayan más allá de las investigaciones que nos remiten a las técnicas, los métodos, la formación de nuestros profesores y de cómo nos preparamos para el trabajo. Investigando, Farr (2010) elaboró seis pilares para una enseñanza exitosa:

- 1) Trazar metas ambiciosas con el grupo de alumnos: “este año vamos a avanzar dos niveles en uno” o “ todos los alumnos de esta sala van a conseguir sacar sobre 9 en el examen nacional” (metas que no sean vagas, como “vamos a aprender más”);
- 2) Involucrar alumnos y familia, al punto de elaborar junto con los padres planes de incentivo individualizados para los niños.
- 3) Planear con cuidado las clases;
- 4) Dar clases con eficiencia, aprovechando cada minuto y cada oportunidad.
- 5) Aumentar la eficiencia siempre.
- 6) Trabajar incansablemente, porque cada uno de los ítems significa muchísimo trabajo.

Delante de estas iniciativas; ¿Cómo implementar y al mismo tiempo adecuar estas pistas para nuestra realidad?

¿Qué es aquello que practicamos y qué necesitamos transformar en nuestra realidad?

Lo que observamos hoy, es aún un aprendizaje laborioso. La tarea diaria de hacer que los alumnos aprendan en la escuela es un desastre. Los alumnos no cumplen nuestras instrucciones, las discusiones en la sala de clases se desvían del plano de trabajo.

En la actualidad, ejercer una enseñanza de calidad se torna cada día más difícil y como sabemos de esa dificultad, acabamos por reproducir aquello que nuestros profesores nos transmitían. Ciertamente, al buscar en la memoria, vamos a recordar a aquel profesor que llegaba a la sala de clases y comenzaba a hablar de fechas y acontecimientos que nosotros, como alumnos, teníamos que memorizar para responder las preguntas de la prueba final. Para ese método de memorización la instrumentalización de los cuestionarios era bien eficaz. ¿Acabamos hoy, en algunos momentos, utilizando ese método?, ¿Es eso señal de eficiencia?

Intentamos a toda costa valorizar la informatización, aplicándola en nuestra cotidianeidad escolar. Los trabajos de investigación escolar demuestran eso, y los alumnos realizan brillantes copias de internet, permitiendo que su inclusión digital se de por esa vía y nosotros, como profesores, cargamos un gran número de trabajos de investigación para casa, para corregir una y otra vez y otorgamos una nota que compondrá la evaluación continua y “múltiple”. Acabamos por determinar el libro didáctico como si fuese el único instrumento utilizado en sala de clases y cuando intentamos y deseamos diversificar, acabamos por enfrentarnos con una total inexperience y la inercia de la competencia nos dirige para una serie de conflictos.

Como afirma la dupla de investigadores PINKY (2008),

Un buen profesor mal preparado y desmotivado no consigue dar buenas clases ni con el mejor de los libros, al mismo tiempo que um buen profesor puede hasta aprovecharse de un libro con fallas para corregirlas y desarrollar el viejo y buen espíritu crítico entre sus alumnos⁷.

⁷ “Um bom professor mau preparado e desmotivado não consegue dar boas aulas nem com o melhor dos livros, ao passo que um bom professor pode até aproveitar-se de um livro com falhas para corrigi-las e desenvolver o velho e bom espírito crítico entre seus alunos”. (PINKY, 2008)

Y continuando, apuntan una problemática importante:

...es bueno no confundir información con educación. Para informar están bien a mano diarios y revistas, la televisión, el cine y la internet. Sin duda que la información llega por los medios, pero solo se transforma en conocimiento cuando está debidamente organizada, y confundir información con conocimiento ha sido uno de los grandes problemas de nuestra educación. Exactamente porque la información llega a borbotones, por todos los sentidos, y se torna más importante el papel del buen profesor para administrar eso (2008, p. 22)⁸

Los especialistas en educación, no solo de pregrado, sino también en los campos de investigación académica (maestría y doctorado), comienzan a levantar problemáticas semejantes. Los investigadores son ahora capaces de analizar el desempeño del alumno de modo tan detallado como nunca antes fue posible. Una nueva generación de economistas (nada contra ese grupo tan notable, pero distante de la cotidianidad escolar) desarrolló métodos estadísticos para medir el valor que diversos factores agregan al desempeño de un alumno: tamaño del curso versus costo del alumno versus currículum.

Pero se olvidan de una cuestión que particulariza el acto de enseñar: el profesor con el cual el alumno tuvo clases. Algunos profesores consiguen mejorar los resultados de los alumnos en el día a día, independientemente de la raza, clase social, o nivel de habilidad anterior, mientras alumnos de otro profesor se estancan en niveles bajo la media año tras año.

⁸“...é bom não confundir informação com educação. Para informar estão bem a mão, jornais e revistas, a televisão, o cinema e a internet. Sem dúvida que a informação chega pela mídia, mas, só se transforma em conhecimento quando devidamente organizada, e confundir informação com conhecimento tem sido um dos grandes problemas de nossa educação. Exatamente porque a informação chega aos borbotões, por todos os sentidos, e, que se torna mais importante o papel do bom professor para administrar isso”. (PINKY 2008, p.22)

Evidencias como esa han llevado a mucha gente a pensar que la buena enseñanza debe ser puramente instintiva, una especie de magia realizada por quien nace *superstar*. Pero, ¿cuál es el camino de ese *superstar*?

El método de la meritocracia, como ya se ha comprobado, no es suficiente. Un salario mayor no va, de por sí, a mejorar el desempeño de los alumnos. El camino más eficiente para mejorar el desempeño del alumno es mejorar la calidad de los profesores que ya están ejerciendo el magisterio y proponer transformaciones en las teorías dictadas en las graduaciones.

Sin embargo, ¿qué es lo que caracteriza a un buen profesor? Muchos ya salieron persiguiendo cual sería el trazo esencial y regresaron con las manos vacías. Entre los factores que no predicen si un profesor va a ser exitoso en su labor están: tener un curso de postgraduación; haber obtenido un resultado alto durante la graduación, una personalidad extrovertida, delicadeza, confianza, entusiasmo y haber sido aprobado en concurso público en su primer intento. En rigor, no lo predicen.

Entonces ¿qué magia es esa?; ¿Sala de clases es circo? ¿Palco a ser creado y /o reconstruido?

Para iniciar la conversación.

Cuando nos propusimos buscar estos ingredientes mágicos, notamos algo especial al respecto de los profesores más exitosos de nuestro curso de graduação, algo que al observarlos nos sorprendió. Confrontando esto con los seis pilares de enseñanza que el investigador Lemov enumeró, nos encontramos con las sorpresas de nuestra realidad: sin la elocuencia como don natural, comenzamos a observar las técnicas de las cuales los profesores se apropiaban para atraer nuestra atención y hacer que nosotros, alumnos, entendiésemos las clases.

Frente a las señales de comando, podemos percibir que nuestra expectativa rompió el clima apático en la sala de clases y lo que parecía cansador, aburrido, se transformó en un gusto a poco, en un querer más, y ahí están los ingredientes mágicos de los cuales usted, profesor puede apropiarse sin aquellos derechos autorales y que con seguridad

van a revolucionar su acto de enseñanza, que debe ser placentero, atrayente y eficaz y que encima de todo, es único, recuerde que sólo usted sabe hacerlo.⁹

- 1) Antes de iniciar cualquier contenido o clase como se acostumbra a hacer, lance una expectativa de misterio, mire bien a los ojos de cada alumno sin preocuparse del tiempo que este gesto le quitará. Cause una impresión de tensión positiva; quiebre las resistencias. Prepare previamente las reglas del juego, pero demuestre un aire de sorpresa.
- 2) Pasee en silencio por entre las sillas, de vez en cuando es bueno hacer algún ruido, experimente cambiar de dirección repentinamente. Fije la mirada en uno o más alumnos, cause una sensación de sorpresa, mueva los labios como se fuese a hablar alguna cosa, experimente hacer una mímica gestual o textual.
- 3) Dirija comandos: Permanezca parado cuando este dando instrucciones. No haga dos cosas al mismo tiempo. Conductas como esas, mínimas y simples, son eficaces para atraer la atención del grupo de alumnos;
- 4) Modifique su tono de voz, evite decir que algún alumno se equivocó, no verbalice, incentive a otro alumno a concordar o no con la respuesta, siempre instigue al alumno a responder con una justificación. Elabore gestos de codificación, una sonrisa, dos sonrisas, en fin, nunca desaprobe una acción del alumno. Experimente hacer que un alumno perciba que lo que el dijo antes no estaba de acuerdo con la pregunta, pero que el avanzó al momento de desafiarse a si mismo al intentar responder correctamente. Lo que vale es la intención de querer acertar a todo precio;
- 5) Chequee las más variadas posibilidades de respuesta, al final, no somos verdaderos poseedores de la verdad absoluta, porque no existe la verdad en educación, lo que sí existe son las infinitas formas y técnicas de enseñar y aprender.

⁹ Las “magias” a delante fueram practicadas en lãs escuelas municipales de Belford Roxo.

- 6) Verifique a cada momento si los alumnos están entendiendo estimulándolos a buscar siempre las respuestas. Imaginen si la respuesta estuviese en el techo de la sala de clases.
- 7) Cambie el lugar para dar clases. ¿Son necesarias las sillas y mesas para enseñar? ¿Ya pensaron en dar clases en el suelo del patio de la escuela?
- 8) Premiar a todo el grupo por responder en serie o en parejas, obtener una única respuesta por cuarenta alumnos. Crear premiaciones, utilice el pasillo central de la escuela. Premiar no cuesta dinero.
- 9) Contagie a sus colegas a partir de un trabajo interdisciplinar, del tipo: “clave de la respuesta a la pregunta será explicada en la clase de tal profesor. Incentive al propio alumno a explicar a otro profesor como se da la clase de matemáticas, por ejemplo;
- 10) Desarrolle el sentido de la imaginación de los estudiantes, alentándolos a todo momento. Haciendo que ellos lean a partir de confrontaciones con la cotidianidad. Las reflexiones y acciones orales serán bastante creativas en el momento en que los alumnos perciban que solo serán respondidas a partir de esa cotidianidad. Invierta la situación, los alumnos son capaces de responder creativamente luego, también serán creativos al preguntar.

Al reflexionar sobre estas pistas de técnicas de transformación del acto de enseñar, son reunidos aquí ingredientes mágicos para garantizar una buena lección que incluya tanto materiales básicos como avanzados. Sin embargo, todavía aquellas pistas no son una receta resuelta para el acto de enseñar. Porque ser buen profesor da trabajo y no es solamente comprobado al final de los cursos, a través de resultados finales. Su eficacia es comprobada durante todo el proceso motivador que rodea a los alumnos para la búsqueda de lo aprendido.

Luego, entre ser profesor o ser un buen profesor hay un largo camino por recorrer. Pero con que sorpresa nos encontramos cuando reconocemos que al ser buen profesor pasamos a ser un excelente educador. Finalmente que es la enseñanza sino una serie de pequeños movimientos como ese. Usted, futuro profesor, o incluso aquel

motivado por el acto de enseñar al inicio de su trabajo como educador, invítelos a reflexionar sobre su formación de manera que pensemos en las oportunidades que este inicio de diálogo promoverá...Les deseamos éxito.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ANTUNES, Celso. A avaliação: a prova. Revista Nova Escola, Ano: 2, 1999.

CHALITA, Gabriel. Educação: a solução está no afeto. 11ª ed., São Paulo, Gente, 2001.

FREIRE, Paulo. Pedagogia do oprimido. 6ª ed., Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1996.

FREITAS, Nilson Guedes de. Pedagogia do amor. 3ª ed., Rio de Janeiro, WAK, 2006.

FURTADO, Julio. Aprendizagem Significativa. Rio de Janeiro, WAK, 2009.

PCN's – MEC – Brasília, 2ª ed., DP&A, 2000.

PINSKY, Jaime; PINSKY Carla B. Por uma história prazerosa e consciente. São Paulo, Contexto, 2008.

Revista Época – Ano: 3 – 26 de abril de 2010.